

EXPANSION
EN ALIANZA CON CNN

¿Recesión económica en EU este año? Aún es posible

Pese a sólidos indicadores, el economista en jefe de Moody's, Mark Zandi, ve un riesgo significativo de desaceleración a inicios de la próxima década.

CNN

Nota del editor: Mark Zandi es economista en jefe de Moody's Analytics. Fue asesor de la campaña presidencial de John McCain en 2008 y apoyó a Hillary Clinton en las elecciones presidenciales de 2016. Las opiniones expresadas en este comentario son solo suyas.

La recesión es una pérdida colectiva de fe en la economía. Los inversores, las empresas y los consumidores deciden en masa ir al búnker, vender sus acciones y bienes raíces, recortar inversiones y empleos, y reducir el gasto.

Hace poco más de un año, predije a que una recesión en Estados Unidos era probable en 2020. Por supuesto, no estaba seguro. Lo que sí sabía es que las condiciones previas para la recesión se estaban dando y que los riesgos de recesión estaban aumentando.

Esto puede sonar incongruente con una tasa de desempleo cercana a un mínimo de 50 años de 3.5% y un mercado de valores en récord. También ha habido mejores noticias en el frente comercial. El presidente Donald Trump recientemente anunció una tregua en su guerra comercial con China, y el acuerdo comercial USMCA, que reemplazará al TLCAN, está en vías de convertirse en ley. De hecho, las preocupaciones de recesión que se estaban intensificando hace solo unos meses han disminuido.

Pero yo no daría un suspiro de alivio. Si bien la recesión en 2020 se ha vuelto menos probable, la recesión a principios de la próxima década sigue siendo una grave amenaza.

Lo más significativo es que la economía está creciendo lentamente, apenas lo suficiente como para generar los empleos necesarios para mantener bajo el desempleo. El presidente prometió que sus grandes recortes de impuestos a la mayoría de las grandes corporaciones y hogares de altos ingresos impulsarían un crecimiento sosteniblemente más fuerte. No lo han hecho. En cambio, la nación está luchando con déficit presupuestarios de billones de dólares y una carga de deuda cada vez más pesada.

Si la economía se desacelerara más, por cualquier razón, entonces el desempleo comenzaría a aumentar. Una vez que aumenta el desempleo, incluso desde niveles bajos, se vuelve más probable que la recesión ocurra a que no. Los consumidores perciben de inmediato el debilitamiento de la economía, ya que significa menos vacantes laborales, menores aumentos salariales y ningún bono. Se vuelven más cautelosos. Las empresas ven esto y recortan aún más su contratación. Incluso pueden comenzar a despedir trabajadores. El desempleo aumenta más y se afianza una dinámica negativa que se refuerza a sí misma, una recesión.

Esto no ha sucedido. Pero es prudente estar nerviosos de que este círculo vicioso pueda afianzarse. A pesar del progreso comercial con China, todavía existe una incertidumbre debilitante creada por la guerra comercial del presidente Trump. Si bien las empresas ahora pueden creer que el presidente no intensificará la guerra antes de las elecciones de 2020, siguen sin estar seguros de lo que hará si es reelegido. Dado que su guerra comercial no ha resuelto los grandes problemas que tenemos con los chinos, como la protección de la propiedad intelectual, la ciberseguridad y un mayor acceso a sus mercados, es casi seguro que redoblará su guerra si gana un segundo mandato.

Las próximas elecciones ciertamente aumentan la incertidumbre. Las políticas económicas del presidente Trump son 180 grados diferentes de sus rivales demócratas, quienes, si son elegidos, cambiarán la política económica. Como mínimo, los recortes fiscales de Trump para los hogares con mayores ingresos y más acaudalados probablemente expirarán, como lo harán después de 2025 según la ley actual. Los inmigrantes extranjeros serán recibidos con los brazos abiertos. Se revivirán las regulaciones sobre los bancos y las compañías de combustibles fósiles. Y si bien un presidente demócrata adoptará una postura firme en las negociaciones comerciales con China, es poco probable que continúen las guerras arancelarias.

Las diferencias en la política económica y las percepciones sobre la economía son tan marcadas que la incertidumbre sobre el resultado de las elecciones podría tener un impacto descomunal en el comportamiento de los consumidores y las empresas. Históricamente, las elecciones no han tenido un impacto perceptible en la economía. Las opiniones políticas de los candidatos eran lo suficientemente similares como para que los votantes no se sintieran obligados a variar sus gastos e inversiones. Esto podría no ser cierto en esta ocasión.

Además, hay algunos indicadores principales de recesión comprobados que están señalando peligro más adelante. En mi comentario de hace más de un año, dije que, si la curva de rendimiento se invirtiera —lo que significa que si las tasas de interés a corto plazo aumentan por encima de las tasas a largo plazo—, la recesión estaría aproximadamente a un año de distancia. Cuando los inversores globales creen que la economía va a tener dificultades, que la inflación retrocederá y que la Reserva Federal reducirá las tasas de interés, compran bonos a largo plazo. Y eso hace bajar las tasas a largo plazo. Si la demanda de bonos por parte de los inversores es tan fuerte que las tasas a largo plazo caen por debajo de las tasas a corto plazo, invariablemente se produce una recesión. La curva se invirtió el verano pasado.

La siguiente parada en el camino hacia la recesión es una venta masiva en el mercado de valores. Los inversores abandonan las acciones a medida que perciben ganancias decrecientes en las compañías en las que están invirtiendo. Sí, los inversores están muy optimistas a medida que este año llega a su fin, pero eso podría cambiar muy rápido. Por lo general, los precios de las acciones caen aproximadamente seis meses antes de una recesión. Antes de la crisis financiera, los precios de las acciones estaban alcanzando récords solo tres meses antes de que comenzara la grave recesión.

Mi predicción irónica de una recesión en junio de 2020 seguramente será errónea. Pero estoy seguro de que el riesgo de una recesión seguirá siendo incómodamente alto el próximo año a medida que nos enfrentamos a las perspectivas de una desaceleración del crecimiento y un futuro económico incierto.